



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

Adoración: Sesión 3

Objetivo de la Sesión:

Introducirnos en la experiencia de adorar a Jesús, vivo y presente en la Eucaristía.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Conocer las primeras etapas de la adoración: reconocer lo que somos, sentirnos pequeños delante de Dios y agradecer (dejar de quejarnos y reclamar)
2. Experimentar cómo Dios nos llena con su amor, el estar en la mano de Dios, que nos lleva a su corazón y nos da su Espíritu Santo.
3. Ofrecerle a Dios todos los frutos que obteneos por poner a trabajar los dones que Él mismo nos ha dado.

Material:

Banquito del amor de Dios – corazones de foami.

Buenos días. ¿Trajeron su llave de la fe?

Vamos a sacarla.

Comenzamos con nuestro canto:

(Con la tonada de Hokey Pokey)

La mano hay que meter.

La mano hay que sacar.

La mano hay que meter

y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

la grandeza del Señor

Y volvamos a empezar.

El pie hay que meter.

El pie hay que sacar.

El pie hay que meter

y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

la grandeza del Señor

Y volvamos a empezar.

Y vamos a ponernos de rodillas para reconocer que Jesús es grande y nosotros pequeñitos.

Exposición del Santísimo:

Canto eucarístico: Eucaristía (éste o uno similar).

Mientras se entona el canto el ministro hace la genuflexión sencilla, doblando una rodilla, al sacar el Santísimo del sagrario, y lleva al Santísimo al altar.

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado. -

El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre Nuestro

Ave María

Gloria

No te distraigas. Recuerda que estás en la presencia de Dios que se ha hecho hombre y te muestra su corazón, para darte la vida eterna.

Los niños toman un corazón.

Este es nuestro corazón y ya aprendimos a agradecer, en lugar de estarnos quejando. Ese es el principio para poder adorarlo.

Ahora vamos a dar un segundo paso.

Vamos a ofrecer. Como los Reyes Magos, vamos a ir a Jesús para ofrecerle nuestros regalos. ¿Traes algo para ofrecerle a Jesús? Si traes algo, se lo puedes dar aquí a Jesús o se lo puedes dar a una persona que lo necesite.

Y si no traes nada, pues sí traes algo, aunque no lo sepas. Ahorita lo vas a reconocer.

Coloca tu corazón enfrente de ti y extiende tu mano. Jesús ha puesto muchas semillas en tu mano. Y son de muchos tipos. Hay semillas de plantas aromáticas, de plantas medicinales, de flores y de árboles frutales. ¿Cuántas de estas semillas vas a sembrar en tu corazón? ¿Todas? Entonces ponlas en tu corazón.

¿Qué tenemos que hacer para que estas semillas crezcan y den fruto? Regándolas y cuidándolas.

¿Cómo lo hacemos? Con agua, con la oración. Hoy el Evangelio nos da una súper pista. Podemos tener dos actitudes: una, la de presumir y decir que todas las cosas que Dios me ha dado son para

presumir. Si soy muy inteligente, ¿es para presumirles a todos y decirles a los demás que son muy burros y que yo hago la suma más rápido que todos? O ¿para ayudarles a los demás?

Cuando yo ayudo a los demás, esas semillas crecen, para que el Reino de Dios sea más grande en mi corazón, pero también en todas las partes en donde yo estoy.

Si yo digo, yo soy muy bueno en esto, gracias a mí, o gracias a la suerte, ¿creen que ese árbol está creciendo para el Reino de Dios? No.

Piensa en todas las cosas para las que eres bueno.

El catequista puede ir mencionando algunos ejemplos.

Entonces vamos a darle gracias a Jesús por esas cosas en las que nos permite ser buenos.

Cierra tus ojos e imagina un jardín grande. En donde hay muchos metros de tierra fértil y tú vas sembrando estas semillas que Jesús te ha dado. Tú las riegas, las cuidas, les pones abono. Y estás muy pendiente cada día para ver cómo están creciendo. Te das cuenta que tus semillas ya germinaron, ya se abrieron. Y ¿qué le dices a Jesús?

Y tus plantas siguen creciendo y creciendo. Algunas ya son plantas medicinales que ya usas para curar. ¿Piensa qué plantas de éstas tienes en tu corazón? Por ejemplo, cuando acompañas a alguien que está triste, le estás dando una planta medicinal. Cuando escuchas a los demás, cuando das de tu tiempo y tu atención. Cuando miras a los ojos al otro y lo haces sentir importante.

Hay otras plantas que siguen creciendo y creciendo. Ahora ya son árboles fuertes y están dando sus frutos. ¿Qué vas a hacer con esos frutos? ¿Estarías dispuesto a dárselos a los que lo necesiten? Al primero al que le vamos a dar los frutos es a Jesús, para reconocer que Él es quien nos ha dado todo. Entonces corta los frutos de tus árboles, no te preocupes porque van a seguir dando frutos.

Toma una canasta y llénala con los frutos, las plantas medicinales y todas las flores que tengas. Ahora preséntasela a Jesús. Y dile: Yo te ofrezco todo esto, que Tú mismo me has dado. Lo planté, lo cuidé y ahora te presento los frutos.

Con la inteligencia que me has dado, he hecho estas cosas para Ti. Con la voz que me has dado, he podido cantar estas canciones para Ti, ...

Preséntale a Jesús tu canasta y dile: Todo esto es para Ti.

Cuando tú ofreces, es cuando tienes tus manos abiertas. Imagina que desde el cielo están cayendo muchas bendiciones, más semillas y más agua, para que puedas dar más fruto. Entonces cuando tú alabas a Jesús, cuando tú le ofreces, es justo el momento cuando más recibes.

Vamos a quedarnos en silencio con nuestras manos extendidas, sintiendo como Jesús nos va llenando, nos va dando más semillas y más agua para poder dar más fruto.

Nos quedamos en silencio, todo lo que sea posible.

Canto:

Jesús está aquí.

Su amor nos viene a dar.

Jesús está aquí.

Él nos viene a visitar.

Su corazón Él ha expuesto para poderlo amar.

Su presencia queremos llevar.

Jesús está aquí.

Su amor nos viene a dar.

Jesús está aquí.

Él nos viene a visitar.

El pan de vida eterna podemos contemplar.

Su presencia queremos llevar.

Jesús está aquí, podemos contemplar su amor, su belleza y todo el amor que nos da. Podemos contemplar todas las semillas que Él ha puesto en nuestro corazón. Todos los dones que nos ha dado: nuestro cuerpo, nuestra inteligencia, etc. y por eso podemos decirle: todo lo que soy y todo lo que tengo, yo te lo ofrezco.

En la noche, en un momento en que puedan estar con toda su familia, ofrézcanle a Jesús todas las cosas buenas que han podido hacer durante el día. Todas las cosas que hiciste por los demás y lo que hiciste para hacerlos más felices.

Cierra tus ojos otra vez. Cada que tú ofreces algo, pones un escalón de una escalera que llega hasta el cielo, hasta la presencia del Padre. Y esos escalones no desaparecen, sino que se acumulan. Si tú ya tienes un escalón y al día siguiente pones otro, tienes dos escalones. Así cada día te acercas más a la presencia de Dios. Y conforme más vas subiendo, más feliz está tu corazón, más paz experimentas, y los problemas te parecen cada vez más pequeños, ya no te quitan la paz. Porque Jesús va ocupando un lugar cada vez más grande y más importante en tu vida. Porque ahora todo lo que haces lo diriges hacia Él. Es como si estuvieras en la mano de Dios, que te lleva y te cuida. Cuando estás ahí, todo está bien. Te sientes profundamente amado, porque te ama así como eres, para Él eres preciosa, muy guapo. Eres muy amado. Para Él tú eres perfecto y te hizo así porque te ama.

La Reserva

Canto eucarístico.

Vamos a decirle a Dios que Él es lo máximo y que su plan para nosotros es excelente. Entonces vamos a repetir bien fuerte.

El ministro reza las alabanzas al Santísimo:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Luego guarda el Santísimo en el sagrario. Y hecha genuflexión sencilla, el ministro se retira.

Vamos a darle las gracias a Jesús, por venir hoy aquí, a estar con nosotros.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.